

FICHA 12

Los Rostros de Inhumana Pobreza nos Conmueven e Interpelan

DP # 83-85

Resumen

La experiencia de cercanía y de comunión del discípulo con Jesucristo lo prepara e impulsa para salir al encuentro de quienes tiene sed de Dios y no conocen su rostro, incluso en regiones lejanas de nuestras tierras. El encuentro con Jesús y ser misionero suyo lo prepara también a acercarse a los diversos grupos culturales como los indígenas, afrodescendientes y de inmigrantes.

Para ello, el discípulo debe ser pobre de espíritu, capaz de abrir su corazón a los dones de Dios, sintiéndose agradecido y poniendo su confianza enteramente en Él. A través de esta comunión de vida con el Maestro, el discípulo prolonga el amor de Cristo hacia todos, con un amor misericordioso y preferencial por los más pobres y necesitados, destinatarios privilegiados de la evangelización.

Otras urgencias requieren también la presencia y acción de los discípulos de Jesús. Mencionamos aquí algunas: la

defensa de la vida humana desde su concepción hasta su muerte natural; el fortalecimiento de la familia; la denuncia de las campañas antinatalistas, de las políticas totalitarias de gobiernos que producen un debilitamiento progresivo de la dignidad, libertad e identidad humana; la participación en la actividad política solidaria para buscar la justicia, la reconciliación, el perdón y la paz.

Para que la presencia y acción del discípulo y misionero de Jesucristo sea evangélicamente eficaz, éste deberá mirar de frente el misterio de la Cruz en la vida propia y ajena; estar dispuesto a tomar la cruz y seguir al Maestro, a ejemplo de tantas hermanas y hermanos nuestros de América Latina y del Caribe que han hecho del siglo XX un siglo de mártires.

Objetivos

1. Reconocer las múltiples formas de pobreza que viven millones de latinoamericanos y otras amenazas a la vida y dignidad de las personas.
2. Tomar conciencia de la incoherencia de esta realidad con la Buena Noticia que Jesús nos anunció.
3. Profundizar en el misterio de la Cruz del Maestro y proyectarnos como discípulos suyos hacia la práctica de un amor activo y concreto en los lugares que conocemos de mayor pobreza y amenaza para la vida.

Oración

*Jesús, en tu rostro humillado,
el que tus victimarios quisieron esconder con
un velo,
estaban impresos los rostros,
con tan variados nombres,*

*de los sufrientes de la historia.
También quisiste ponerte en el lugar de
los “pequeños”, los que la sociedad ignora,
y los llamaste “mis hermanos”.
Que podamos decir sus nuevos nombres
y acompañar su pascua.
Enséñanos a verte, amarte y servirte
junto con todos ellos.
Amén.*

Desarrollo del tema

Pasos a seguir:

- El Moderador(a) tiene preparadas tres copias del texto.
- Divide al grupo en tres subgrupos para reflexionar el tema.
- En un plenario se pone en común la reflexión.
- Todos juntos responden las preguntas del final.

TEXTO

1. El Documento de Puebla fue el primero en presentar de esta manera “la situación de extrema pobreza generalizada” del Continente Latinoamericano “que adquiere en la vida real rostros muy concretos en los que deberíamos reconocer los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor, que nos cuestiona e interpela”:
 - *rostros de niños golpeados por la pobreza antes de nacer y de jóvenes desorientados por no encontrar un lugar en la sociedad, rostros de indígenas y afrodescendientes, que pueden ser considerados los más pobres entre los pobres;*

- rostros de campesinos sin tierra y de obreros mal retribuidos, rostros de subempleados y desempleados de marginados y hacinados urbanos y rostros de ancianos marginados por la sociedad (cf. Puebla 31-39).

El Documento de Santo Domingo nos hace descubrir nuevos rostros:

- *rostros desfigurados por el hambre, consecuencia de la inflación, de la deuda externa y de las injusticias sociales, rostros desilusionados por los políticos que prometen y no cumplen;*
- *rostros humillados a causa de la propia cultura que no es respetada e incluso despreciada;*
- *rostros aterrorizados por la violencia diaria e indiscriminada, rostros angustiados de los menores abandonados que caminan por nuestras calles y duermen bajo nuestros puentes, rostros sufridos de las mujeres humilladas y postergadas;*
- rostros de los envejecidos por el tiempo y el trabajo de los que no tienen lo mínimo para sobrevivir dignamente (cf. SD 178).

Hoy podemos añadir:

- rostros de los “expuestos a la desesperación del sinsentido o la insidia de la droga, al abandono en la edad avanzada o en la enfermedad, a la marginación o a la discriminación social” (Juan Pablo II, NMI 50);
- rostros de aquellos que carecen de esperanza y de fe;

- rostros de víctimas de guerrillas y del terrorismo;
 - rostros de los excluidos por la globalización económica y cultural.
2. *Si verdaderamente hemos partido de la contemplación de Cristo, tenemos que saberlo descubrir sobre todo en el rostro de aquellos con los que Él mismo ha querido identificarse: 'he tenido hambre y me han dado de comer...' (Mt 25, 35-36). Esta página no es una simple invitación a la caridad: es una página de cristología que ilumina el Misterio de Cristo. Sobre esta página la Iglesia comprueba su fidelidad como esposa de Cristo, no menos que sobre el ámbito de la ortodoxia (Juan Pablo II, NMI 49).*

Ateniéndonos a las indiscutibles palabras del Evangelio, en la persona de los pobres hay una presencia especial suya, que impone a la Iglesia una opción preferencial por ellos (ibid).

El trabajo a favor de los pobres y de los que sufren es una prioridad irrenunciable para el discípulo de Jesús. Ha de ser signo de santidad, de su credibilidad, más aún, de su posibilidad de participar en su Reino. Por ello,

imitar la santidad de Dios... no es otra cosa que prolongar su amor en la historia, especialmente con respecto a los pobres, enfermos e indigentes (cf. Lc 10, 22ss) (Juan Pablo II, Ecclesia in America, 30).

3. Desde este mundo de la pobreza Cristo llama a sus discípulos a actuar: “Es la hora de una nueva ‘imagi-

nación de la caridad', que promueva no tanto y no sólo la eficacia de las ayudas prestadas, sino la capacidad de hacerse cercanos y solidarios con quien sufre, para que el gesto de ayuda sea sentido no como limosna humillante sino como un compartir fraterno" (NMI 50).

El discípulo se encuentra así urgido a vivir una auténtica solidaridad conforme a la enseñanza social de la Iglesia. Los rostros de inhumana pobreza lo conmueven e interpelan.

Si bien todos estamos llamados a actuar para ayudar a superar la pobreza, el sufrimiento y la marginación, sin embargo, a los constructores de la sociedad (los grupos que tienen decisiones en materias de educación, de economía, de trabajo, de comunicaciones y de política) les corresponde una particular actuación para hacer posible un nuevo orden social más justo e incluyente. El discípulo de Jesucristo ha de comprometerse con coherencia de vida y de acción en la transformación de los sistemas políticos, económicos, laborales, culturales y sociales que mantienen en la miseria espiritual y material a millones de personas en nuestro Continente.

4. No podemos olvidar que Jesús llamó a todos sus discípulos a vivir las Bienaventuranzas (Mt 5, 3-12; Lc 6, 20-23). Los pobres de espíritu están siempre dispuestos a colaborar con su Señor en la construcción del Reino.

*El Espíritu del Señor está sobre mí
me ha ungido para traer la Buena Nueva
a los pobres... (Lc 4, 18).*

Preguntas para el diálogo

- A. ¿Cuáles son en su medio los signos de persistencia o de crecimiento de la pobreza y los rostros que los manifiestan?
- B. Los discípulos deben seguir al Maestro en su amor a los pobres, ¿dónde están las grandes fallas de nosotros, los católicos, en la práctica de la caridad, de la solidaridad y de la justicia social para con los pobres hoy?
- C. En nuestra cultura hay una tendencia a huir e ignorar todo lo que es sufrimiento, dolor y muerte. ¿Qué significa hoy aceptar la invitación de Jesús a tomar la cruz de cada día y seguirlo? ¿O qué quiere decir hoy Jesucristo con su advertencia de que “si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere dará fruto abundante” (Jn 12, 24; cf. Mc 8, 34s)?
- D. ¿Cómo vivir hoy en nuestras comunidades la bienaventuranza de la pobreza de espíritu?
- E. ¿Qué responsabilidad tienen sobre todo los laicos para superar la creciente pobreza en nuestros países?
- F. ¿Los tratados internacionales (como el TLC) tienen como uno de sus principales objetivos la equidad y la superación de la extrema pobreza?

Reflexión

*Jesús le dijo: Todavía te falta algo.
Vende todo lo que tienes, reparte el dinero
entre los pobres y tendrás un tesoro
en el cielo, después ven y sígueme*

(Lc 18,22)